

2

LA BATALLA

DE LEPANTO,

POR

Don Manuel Fernandez y Gonzalez.



Granada:

IMPRENTA Y LIBRERIA DE ZAMORA.

1850.

12233344

@

2. D. 86-1

R. 34. 334

LA BATALLA  
DE LEPANTO,

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
- GRANADA -  
Sala C  
Estante 44  
Número 73 (2)



GRANADA: 1850. IMPRENTA DE D. J. ZAMORA.

LA BIBLIOTECA

DE LA UNIVERSIDAD

Es propiedad de su autor.

A su amigo D. J. F. Pizarro



ONAYARA: IMP. REINTARADA DE E. COLOMBA

**SR. D. JOSE DE CASTRO Y OROZCO,**

marqués de Gerona, vizconde de Castro y Orozco, comendador de la real y distinguida órden americana de Isabel la Católica, caballero de la de Carlos III, académico de la historia, regente interino de esta audiencia territorial &c.

*Cuando no era conocido de V. sino por el escaso nombre que me han dado mis débiles trabajos literarios; cuando, segun las condiciones del certámen de juegos florales del Liceo, estaba envuelta por el anónimo mi composicion á la Batalla de Lepanto, los honrosos elogios en que, respecto á ella, abunda el discurso calificativo pronunciado por V. como presidente del jurado en un acto solemne y ante un público respetable, conmovieron mi alma y tal vez mi orgullo, por que aquellos elogios eran un doble premio no esperado, y por lo tanto mas precioso. Quien como V. sabe estimular el desaliento, y premiar los asanes de la juventud arrojando magnificas esperanzas en el áspero camino del saber, es altamente merecedor de que quien le debe tan hermoso premio, le ofrezca un testimonio público de su agradecimiento. Hoy que todo se ha prodigado, que todo ha palidecido ante el abuso, el ridiculo y los intereses materiales, una dedicatoria es pobre é insuficiente, mas lo único que puedo ofrecer á V. de una manera digna de los dos. Acéptela V. no por lo que vale, sino por lo que significa respecto á mi intencion y con ella el afecto que le ofrezco*

Manuel Fernandez y Gonzalez.

Granada 15 de julio de 1850.



THE HISTORY OF THE

... ..

... ..

... ..

... ..

1963

La obra merecedora del premio de la flor de oro (1) es, á nuestro juicio, el canto épico que tiene por lema estos versos del inmortal Herrera:

•Cantemos al Señor, que en la llanura  
venció del ancho mar el trace fiero. •

Hay en esta composición entusiasmo patrio, entonación robusta y vigorosa, vuelos atrevidos de imaginación, y calor poético que jamás decae; antes bien *rebosa* y se *derrama*, si nos es

(1) Este fragmento pertenece al discurso pronunciado el domingo 7 de julio actual en la sesión pública de juegos florales de la sección de literatura del Liceo de Granada, por don José de Castro y Orozco, como presidente y en nombre de los señores don Policarpo Santisteban Morales, don Nicolás de Roda, don Cristóbal de Pascual, y don Zacarías Acosta, jueces nombrados por la sección para calificar las composiciones presentadas al certámen general sobre la *BATALLA DE LEFANTO*. •



permitida esta frase oriental, famosa en las inscripciones de nuestra Alhambra. Campean á la par en ella la mayor regularidad y sencillez de la fábula, al lado de una versificación siempre pura y castiza en majestuosas octavas reales, que recuerdan cantos épicos de gran celebridad en nuestra moderna historia literaria. Estas dotes son tanto mas estimables, cuanto que sobresalen en un poema de muy cortas dimensiones.

Os he dicho, señores, que no aceptabamos en este puesto el privilegio de una autoridad que solo vuestra bondad podria concedernos; y voy á daros una prueba de ello, presentando á vuestro exámen alguna que otra de las bellezas que brillan en esta preciosa obra.

El poeta se entusiasma con el recuerdo de las glorias españolas, que son el objeto de la introduccion de su canto; las describe rápida y magníficamente, y dice así, hablando de la estension del poder y de las universales conquistas de nuestros abuelos:

• A la voz del gigante soberano  
retemblaban cobardes las naciones;  
aterróse en sus rocas el britano,  
al fiero retronar de sus cañones:  
dobló humilde su espalda el Océano  
bajo sus invencibles galeones,  
y el pueblo rey para admirar su gente  
de su inmenso sepulcro alzó la frente.

Flandes, Italia, Francia, al abrasado  
africano confin: el rico suelo  
por el Inca magnífico habitado;  
desde el oriente á la region del hielo,  
campo de triunfo dieron al soldado  
de España vencedor, y si hasta el cielo  
no fué á asaltar las refulgentes sales  
no quedó por valor, sino por alas.



El poeta que así sabe mostrar en sus gigantes hipérbolos toda la lozania del genio andaluz, hijo y sucesor legítimo de los espléndidos tesoros de la musa oriental, sabe contenerse también dentro de los límites de la epopeya, y retratar después de un solo rasgo, pero firme, original, admirable, la persona del fiero Ali-Bajá, almirante de la escuadra turca.

• Avanzado al bauprés; la frente oscura,  
por fatídica ruga señalada,  
la agudísima y blanca dentadura  
tras los convulsos labios apretada;  
torba en sus ojos la mirada dura  
de la Liga posándose en la armada,  
junto al saujac que en su galera ondea  
el iracundo Ali, jura y bravea. •

Oid, por último, señores, las patéticas octavas en que el inspirado poeta habla de Cervantes, introduciendo felicisimamente su nombre entre las glorias de Lepanto, como un rubí que brilla engastado en una joya de oro purísimo:

• Y allí también su gentileza ostenta,  
un soldado español; su noble mano  
el pesado arcabuz fiero sustenta  
muertes lanzando al bárbaro otomano:  
en su ancha frente el porvenir asienta  
de la gloria el destello soberano,  
orlando con reflejos deslumbrantes  
el pensamiento audaz del gran CERVANTES.

.....

Si hay una pluma que á su fama baste  
otra pluma será, que no la mía,  
que existe entre él y yo para contraste,  
y es poco á fé, la eternidad vacía:

8

bronces y rocas el buril desgaste,  
para esculpir sus timbres á porfía,  
que ante Cervantes, solo reverente  
se admirar y callar y hundir la frente.

Miróle España con valor rompiendo  
el cerrado tropel de los infieles,  
á la par de don Juan, bravo cogiendo  
sobre el sangriento mar rojos laureles;  
como soldado su renombre haciendo  
digno del porvenir, que en ecos fieles  
si de las musas le llamó el encanto  
llamóle al par el *Manco de Lepanto*.

Las muestras de aprobacion que oigo por todas partes justifican, como yo esperaba, el fallo imparcial de mis dignos compañeros. Quien tal dice, quien tal siente y espresa, es un verdadero poeta. ¿Qué importa que la precipitacion con que ha tenido que escribir su poema, en el angustioso término de cuarenta ó cincuenta dias, que han sido los concedidos para este certámen, le haya hecho incurrir en alguna ligera incorreccion, de que jamás se libertan aun las obras maestras del arte y de la poesia?

Coronad, señores, al genio triunfador: batid las palmas en su aplauso; y ofrezcanle las bellas y nobles damas, reinas de este pacifico torneo, esa flor de oro, emblema de su actual victoria y presagio seguro de otras mayores. Yo solo puedo añadir á ese magnifico presente otra flor pobre y marchita: mi admiracion y mi enhorabuena.

.....

JOSE DE CASTRO Y OROZCO.

# La Batalla de Lepanto.

*Cantemos al Señor, que en la llanura  
venció del ancho mar al trace fiero.  
(El divino Herrera).*

## I.

Alta memoria y eternal proeza  
Hoy pretendo cantar del nombre hispano ,  
Y al medir del asunto la grandeza  
Vacila mi razon, tiembla mi mano ;  
Para llegar á tan suprema alteza  
Se necesita aliento sobrehumano ,  
Y soy, pues la soberbia no me engaña ,  
Débil cantor para la grande España.

## II.

Mas si me ayuda Dios ( que en el confío  
Bajo el amparo de la fe cristiana )  
Y un rayo de su inmenso poderío  
Lanza á mi oscura inteligencia humana ,  
Con noble acento y desusado brío ,  
Arrancando á la historia castellana  
Su mas luciente página de gloria ,  
Cantaré de Lepanto la victoria.

## III.

Y del hijo del César Carlos Quinto ,  
Que el águila imperial alza en sus garras  
Del templo de la fama hasta el recinto ;  
Del que llevó á Lepanto como en arras ,  
De la morisca turba en sangre tinto ,  
El triunfo de las rudas Alpujarras ,  
Ensalzaré el valor y la fortuna  
Con que hundió ante la cruz la media-luna.

## IV.

Tal el asunto es ; tal la persona ,  
A cuya altura elévase mi acento ;  
Tal el noble recuerdo con que abona  
Su empresa mi atrevido pensamiento ,  
Que su presente misero abandona  
Para lanzarse audáz al mar y al viento ,  
Y ver allí contra el infielalzada ,  
De la invencible cruz la fuerte armada.



## V.

¡Genio de la verdad, tú, que presides  
 La historia y con tu luz pura y brillante  
 Los hondos senos del pasado mides ;  
 Tú, que severo, eterno é incesante,  
 Las causas guardas de las crudas lides  
 Que de la humana raza van delante,  
 Haz que el pasado ante mis ojos ceda,  
 Dame tu luz por que mentir no pueda !

## VI.

Haz que yo logre ver el siglo de oro  
 De mi España infeliz ; haz que me anegue  
 De gloria en su riquísimo tesoro,  
 Y que á los tiempos de pujanza llegue,  
 En que, lanzado de su seno el moro,  
 Un nuevo mundo á su corona agregue,  
 Llevando su bandera y sus altares  
 De la remota América á los mares.

## VII.

¡Fastos de gloria ! en español Oriente  
 Se alzaba el rojo sol, y con el día,  
 Al hundirse en los mares de Occidente,  
 Suelo español bajo su lumbre via :  
 De contiuo su disco resplendente  
 En armas españolas relucía,  
 Y no hubo tierra estraña ni ribera  
 Do no viese flotando su bandera.



## VIII.

A la voz del gigante soberano  
Retemblaban cobardes las naciones ;  
Aterrose en sus rocas el britano ,  
Al fiero retronar de sus cañones ;  
Dobló humilde su espalda al Océano  
Bajo sus invencibles galeones  
Y el pueblo rey para admirar su gente  
De su inmenso sepulcro alzó la frente.

## IX.

Flandes , Italia , Francia , el abrasado  
Africano confin , el rico suelo  
Por el Inca magnífico habitado ,  
Desde el oriente á la region del hielo ,  
Campo de triunfo dieron al soldado  
De España vencedor , y si hasta el cielo ,  
No fué á asaltar las refulgentes salas  
No quedó por valor , sino por alas.

## X.

Grande entonces, potente y soberana  
La hermosa Iberia se mostró á las gentes ;  
De su historia á la luz aun muestra ufana  
El recuerdo eternal de sus valientes ,  
Que si cediendo á la flaqueza humana  
Doblaron al morir las nobles frentes ,  
Dejaron para ejemplo de la historia  
Sobre sus tumbas su laurel de gloria.

## XI.

Mas el Señor eterno , el que en su mano  
 Tiene sujeto á leyes el destino ,  
 Para atajar al pueblo castellano  
 De la soberbia en el letal camino ,  
 Para darle á entender cuanto hay de vano  
 En el poder del hombre y de mezquino ,  
 Dejó que un pueblo infiel hasta él llegara  
 Y sus glorias con sangre salpicara.

## XII.

Pueblo á quien dora la indomable frente  
 El sol que en el desierto reverbera ;  
 Raza de tigres, que jamás se siente  
 Harta de sangre en su pujanza fiera ;  
 Dura, cruel y belicosa gente,  
 Que del Islam siguiendo la bandera  
 Ladrones son si rigen sus corceles  
 O piratas del mar en sus bajeles.

## XIII.

Grecia, Malta, Venecia, Francia, España ,  
 Probaron el rigor de este enemigo ;  
 No hubo ribera libre de su saña ,  
 Ni pueblo fuerte, ni seguro abrigo ,  
 En cuanto la onda azul sonante baña  
 Del mar Tirreno, funeral testigo  
 Del pánico terror con que la Europa  
 Miró acercarse la otomana tropa.

## XIV.

De la impura Bizancio en los bazares  
 Gimió cautiva la doncella hermosa ,  
 Y á su amor arrancada y á sus lares  
 Hijos y esposo lamentó la esposa ;  
 El ministro de Dios, de sus altares  
 Fué apartado ; la casta religiosa  
 Vió con horror trocada su clausura  
 Del vil harem por la mansion impura.

## XV.

Y no fué ya tan solo oro y belleza  
 Lo que el turco feroz buscó insaciable  
 De su codicia vil y su impureza  
 Para calmar la sed abominable ;  
 La Europa en sus ensueños de grandeza  
 Quiso su esclava hacer, y á la espantable  
 Acometida del feroz Oriente  
 Se aterraron las playas de Occidente.

## XVI.

Y recordóse el tiempo en que bravía  
 Las hueste que Taric acaudillaba  
 Esterminó la goda monarquía  
 Por los amores de la infausta Ksaba :  
 De siete siglos la contienda impía  
 La rebelde Alpujarra sustentaba ,  
 Y aun el viento español entre sus breñas  
 Del morisco agitaba las enseñas.



## XVII.

Sintió España subir á su mejilla  
 Generoso rubor, y el rey prudente,  
 El gran Felipe, irguió la sin mancilla,  
 Alta, serena y poderosa frente;  
 El romano Pontífice en su silla  
 Se alzó á mirar á la proterva gente,  
 Y uniéndose al furor del castellano  
 El pendon de la cruz alzó su mano.

## XVIII.

Y el rey potente, el domador del mundo,  
 El español cristiano y caballero,  
 Felipe (que si en nombre fué segundo,  
 No tuvo mas que en nombre otro tercero),  
 De su raza imperial fruto secundo  
 Un mancebo eligió para que al fiero  
 Turco, las armas de la te llevara  
 Y su pendon con honra sustentara.

## XIX.

Hijo de Carlos Quinto el real soldado,  
 En años jóven, en hazañas viejo,  
 De las hermosas por galan preciado,  
 Tenido por prudente en el consejo,  
 Y por fiero en las lides respetado;  
 De la sangre imperial claro reflejo,  
 Y á quien, nacido para empresas grandes,  
 Llamaba el turco y esperaba Flandes;

## XX.

Don Juan, de Austria blason, gala de España,  
 De la Liga al flotar de la bandera  
 De la ancha mar sobre la azul campaña,  
 La armada de la cruz llevó guerrera,  
 La prora vuelta al punto donde baña  
 Naciendo el sol la roja cabellera,  
 Y donde sobre el Bósforo galana  
 Se alza altiva Bizancio la sultana.

## XXI.

Gimió orgulloso el mar, ledo rizando  
 Junto á la fuerte escuadra sus espumas,  
 Con frescas brisas á la par besando  
 Nobles banderas y bizarras plumas;  
 La blanca luna, plácida brillando,  
 Al horizonte entre perdidas brumas,  
 Cuando el sol al poniente se escondía,  
 Para alumbrar la armada aparecía.

## XXII.

Y una tras otra bonancible aurora  
 El esplendente sol la vió aprestada,  
 Vuelta á los mares la tajante prora  
 Avanzar por los vientos impulsada,  
 Y veinte veces pura y brilladora  
 Alumbróla la luna, desde alzada  
 La vió Mesina bajo el signo santo,  
 Hasta que entró en las aguas de Lepanto.

## XXIII.

Era el amanecer de un claro día ,  
 Y el horizonte límpido y galano  
 Con las rosadas tintas se teñía  
 Precursoras del astro soberano ;  
 La mar abierta ante su rumbo via  
 La escuadra fiel, y en límite lejano  
 La Morea á su diestra dilatada  
 Y Cefalonia á su siniestraalzada.

## XXIV.

Y de Don Juan en la alta capitana  
 Cóncavo el hierro saludó tronando  
 Al Hacedor, y en oracion cristiana  
 Dobló las frentes el guerrero bando ,  
 La enseña al tope levantóse ufana ,  
 Y los marinos ecos despertando  
 Sus bombardas soltaron las galeras  
 Y tendieron al viento sus banderas.

## XXV.

Era llegado el memorable día  
 En que á Don Juan la suerte sublimara ,  
 Y del turco indomable la osadía  
 Ante su noble espada se postrara ;  
 El sol, que ya en las armas relucia ,  
 Estaba escrito que en su luz bañara  
 La dura lid que guarda á la memoria  
 En sus fastos magníficos la historia.

## XXVI.

Y eran de ver apuestas y ligeras  
 Las ruidosas corrientes contrastando ,  
 De España las fortísimas galeras  
 Con las de Malta y Roma navegando ,  
 Y Venecia sus naves altaneras  
 En las saladas ondas reclinando ,  
 Como en los brazos muéstrase orgullosa  
 Del atleta feroz la bella esposa.

## XXVII.

Cincuenta y cuatro naves Andrés d'Oria  
 Con banderolas verdes distinguidas  
 Llevaba á vela y remo á la victoria  
 A punto de comlate apercebidas :  
 Don Juan de Austria, anhelando alta memoria  
 Setenta y cuatro naves bien regidas,  
 Con banderas azules señaladas ,  
 Tras su enseña inmortal llevaba armadas.

## XXVIII.

Cincuenta y cinco quillas voladoras  
 Mandaba Barbarigo el veneciano ,  
 Mostrando en sus enseñas flotadoras  
 Amarillo color : y el bravo anciano  
 Marqués de Santa-Cruz, en treinta proras  
 El nombre sustentaba castellano ,  
 Flámulas blancas entregando al viento  
 Divisas de su bélico armamento.



## XXIX.

Avante, ocho bajeles gobernando ,  
 Viase al español Juan de Cardona ,  
 Montes de espumas ante si llevando  
 Al rudo empuje de la hinchada lona ;  
 Los brillantes espacios explorando ,  
 Del horizonte azul en la ancha zona,  
 Y ansiando ver en el lejano oriente  
 La aguda vela de la turca gente.

## XXX.

A la fin en la nave mas velera  
 De la avanzada flota esploradora ,  
 El atalaya, que en atenta espera  
 Observaba la mar desde la aurora ,  
 Alzóse de repente y la voz fiero  
 Entregando á la brisa voladora ,  
 Dejó escuchar en grito vigilante:  
 « ¡ A las armas ! ¡ galeras al levante ! »

## XXXI.

Redobló el atambor , entró crugiendo  
 La pesada bombardas en bateria ,  
 La pólvora estalló y al ronco estruendo  
 Gimió vibrando la estension vacia ;  
 Las fuertes palamentas requiriendo  
 Los forzados batieron la onda fria ,  
 Y de bravos soldados coronadas  
 Se miraron las proras artilladas.

## XXXII.

Ceñidos los arneses relucientes ,  
 Con mirada animosa y rostros fieros ,  
 Por las anchas escotas á los puentes  
 De la Liga se alzaron los guerreros ;  
 Vianse allí romanos indolentes ,  
 Soberbios venecianos con los fieros  
 Hijos de España , y por la cruz armados  
 De la guerrera Malta los soldados.

## XXXIII.

Escuchóse en las naves de la Liga  
 La tremenda señal tan anhelada ,  
 Y ansiosa de verter sangre enemiga  
 De Don Juan relumbró la invicta espada ;  
 Ceñida la fortísima loriga ,  
 La adarga al pecho y la visera alzada,  
 En el alcázar , afrentando á Marte ,  
 Se alzó junto á la cruz de su estandarte.

## XXXIV.

Y desde allí , con ánimo sereno ,  
 La indudable victoria preparando,  
 A torpe miedo y á ignorancia ageno ,  
 Fué sus fuertes escuadras ordenando  
 En línea estensa , sobre el ancho seno  
 De la mar los bajeles dilatando,  
 Cual móvil y fortísima estacada  
 Entre Europa y el turco levantada.

## XXXV.

Del santo y venerado Quinto Pio  
 La capitana alzabase á su diestra ,  
 Y Venecia el inmenso poderio  
 De sus naves mostraba á la siniestra ;  
 Génova , España y Malta , de su brío  
 Daban no lejos ostentosa muestra ,  
 Y la reserva á popa de la armada  
 Formaba á socorrerla aparejada.

## XXXVI.

Cual si cumplido viera su destino  
 A la vista del turco calmó el viento ,  
 Y el mar tendióse terso y cristalino ,  
 Faltas sus ondas de impulsivo aliento ;  
 La vela inútil , en batir contino  
 Dió á las naves el remo movimiento ,  
 Y si antes cual aligeras volaron ,  
 Como delfines rápidas nadaron.

## XXXVII.

Y el canto con que miden los forzados  
 Rauda compás á los pujantes remos ,  
 Los cien rumores aumentaba alzados  
 De la estendida línea en los extremos ,  
 Como cuando en el coso congregados  
 Ruidosa alzarse y turbulenta vemos ,  
 La multitud que espera la salida  
 De la valiente fiera prometida.



## XXXVIII.

Que tal era la sed , tal el coraje  
 Con que buscaba al bárbaro otomano ,  
 Labar ansiando su insolente ultraje  
 En sangre hasta teñir espada y mano ,  
 El ilustre y fortísimo linaje  
 Del valeroso y triunfador cristiano  
 Por Dios para la empresa bendecido  
 Y por su santa enseña conducido.

## XXXIX.

Mas súbito calló la voz tronante  
 De la estendida armada, cual si el sueño  
 Sacudiera el silencio y un instante  
 De escuadra cielo y mar se hiciera dueño ,  
 Y las ondas venciendo , salió avante  
 Un ligero batel, que aunque pequeño  
 Por que su altiva empresa clara diga  
 Ostenta la bandera de la Liga.

## XL.

Junto á la noble enseña la persona  
 Se levanta de un jóven caballero ;  
 Por galan y soldado al par le abona  
 Sobre el talle gentil brillante acero ;  
 Rico penacho su morrion corona ,  
 Y en el cóncavo escudo en mote fiero  
 Para añadir nobleza á tantas galas  
 El águila imperial tiende las alas.



## XLI.

Sus bellos ojos de mirada pura  
 Son de paloma cuando amantes miran,  
 Y del leon ostentan la bravura  
 Si del combate en la matanza giran ;  
 Si á las damas amor con su dulzura  
 Entre el concento de la fiesta inspiran ,  
 Ante ellos tiembla el enemigo fiero  
 Cuando redobla el atabal guerrero.

## XLII.

Su hermosa mano blanca y modelada ,  
 Que tejió acaso cándida corona  
 Para la tersa frente de su amada ,  
 Cuando su fuerza y su destreza abona ,  
 Alzando en alto la tajante espada ,  
 Ni vacila , ni cede , ni perdona,  
 Ni es dado concebirla de otra suerte  
 Que cual tremendo rayo de la muerte.

## XLIII.

Era Don Juan, el fruto misterioso  
 Del amor mundanal de Carlos Quinto ;  
 Don Juan, noble mancebo generoso  
 Ya de cien lides con la sangre tinto ;  
 Jóven, á quien el hado rigoroso  
 Si dió laureles á su noble instinto ,  
 Á su cuna imperial dió bastardia  
 Y á su vida temprana muerte impía.

## XLIV.

Mas no enlutemos con siniestro canto  
 Cuando un himno de triunfo le debemos  
 El famoso recuerdo de Lepanto  
 En donde hermoso y juvenil le vemos ;  
 Del entusiasmo con el fuego santo  
 Su prez y la de España recordemos ,  
 Que cuando glorias , mágica , delira  
 No consiente el crespon la noble lira.

## XLV.

Escuchemos su voz : ante la armada  
 Robusta vibra en inspirado acento :  
 Para escucharla , la cabeza algada  
 Alzó el Dios sobre el tímido elemento :  
 Llevóla , por sus alas dilatada ,  
 A la estendida línea el fresco viento ,  
 Y así don Juan á sus escuadras dijo  
 En las manos alzando un crucifijo:—

## XLVI.

«¡ Valientes capitanes y cristianos !  
 «¡ Gentes que me escuchais ! ¡ Liga sagrada !  
 «¡ Los que el hierro mortífero en las manos ,  
 «Por Cristo vais contra la fuerte armada  
 «De esos bárbaros pueblos otomanos !  
 «De vencer ó morir la hora es llegada,  
 «Que ya cubriendo el mar con sus bajeles  
 «Teneis ante los ojos los infieles.

## XLVII.

«No á pediros valor la lengua mia  
 «Os dirige su voz ; fuera un ultraje!  
 «Que prenda es el valor de la hidalguía ,  
 «Y la bravura os viene de linaje ;  
 «Que bien se que os aqueja por tardía  
 «La ya cercana lid , y que el coraje  
 «Dilata vuestros fuertes corazones,  
 «En que se alienta sangre de leones.

## XLVIII.

«Mas por la santa cruz que alza mi mano ,  
 «Cual signo vencedor de esta jornada ,  
 «Y por mi fé de hidalgo castellano ,  
 «Con mentira ó traicion nunca manchada ,  
 «Juro que he de morir , ó al otomano  
 «Hacer probar el corte de mi espada ,  
 «Hasta que la onda azul que nos sustenta  
 «En su seno le dé tumba sangrienta.

## XLIX.

«Cual hoja seca , que bramando lanza  
 «Ante sí el huracan embravecido ,  
 «Puesta en Dios y en vosotros la esperanza  
 «Arrollaré á ese pueblo descreido ;  
 «Y la santa justisima venganza  
 «Llevando á plazo y término cumplido ,  
 «Aras y cruces alzaré benditas ,  
 «De la impura Stambul en las mezquitas.



## L.

«¡Sús, á la lid, que la impaciencia ruje  
 «Dentro mi corazon y le devora!  
 «¡Del largo remo el poderoso empuje  
 «Haga volar la quilla cortadora!  
 «¡Sús, á la lid, y del cañon que cruge  
 «Junto á la fuerte voz atronadora,  
 «Puesta en Dios y en la patria la memoria  
 «El cántico entonemos de victoria!»—

## LI.

Dijo, y á una señal la capitana  
 Lanzó de fuego y humo un torbellino,  
 Y al fragoroso estruendo, soberana  
 Se alzó la cruz del redentor divino  
 Al tope de la nave castellana,  
 Que en las ondas abriéndose camino  
 Avanzó con indómita pujanza,  
 Como el corcel que á batallar se lanza.

## LII.

Con no menor empuje y ardimiento,  
 Juntas en espantable muchedumbre,  
 Llevaban sobre el liquido elemento  
 Las naves del infiel su pesadumbre,  
 Por hueste conduciendo las sin cuento  
 Razas feroces, que en rojiza lumbre  
 Dora el sol en los anchos arenales  
 De los áridos yerros orientales.



## LIII.

Allí viene el salvaje beduino  
 De atezado semblante y ojos fieros ;  
 El scita ligero ; el que al destino  
 Debió cuna de Egipto en los linderos ;  
 El indomable y bárbaro argelino ;  
 Los de Túnez y Fez hijos guerreros ;  
 Con las razas del Caúcaso ; otomanos,  
 Negros de Libia y blancos circasianos.

## LIV.

Pueblos, colores y armas diferentes  
 En desórden estraño confundidos ;  
 De nobles persas las altivas frentes  
 Entre esclavos se ven envilecidos ;  
 Unos activos y otros indolentes ,  
 Contra el cristiano van embravecidos ,  
 Soñando esclavos de su inmensa tropa  
 Los bellos campos de la rica Europa.

## LV.

Avanzado al bauprés ; la frente oscura ,  
 Por fatídica ruga señalada ;  
 La agudísima y blanca dentadura  
 Tras los convulsos labios apretada ;  
 Torba en sus ojos la mirada dura  
 De la Liga posándose en la armada ,  
 Junto al sanjac que en su galera ondea  
 El iracundo Alí, jura y bravea.

## LVI.

Cual tigre que en las fauces sed cruenta  
 Siente, y rugiendo hácia la presa avanza ,  
 Asi las naves del cristiano cuenta  
 Cual presa ya de su feroz venganza  
 El rudo Ali-Bajá, que ronco alienta  
 De sus cansados remos la pujanza ,  
 Y ya impaciente en su furor sanguino  
 Empuña el ancho acero damasquino.—

## LVII.

«¡Vogad! ¡vogad! el bárbaro les grita ;  
 «¡Salvad el ancho mar que nos separa ,  
 «Y al nazareno audaz que nos incita ,  
 «Arranquemos la cruz con que se ampara !  
 «¡Dios solo es vencedor! y su bendita  
 «Palabra he de llevar hasta do para  
 «El sol, doblando la cansada frente ,  
 «En las últimas tierras de Occidente.

## LVIII.

«¡Dios solo es vencedor! ¡vogad! ¡tronemos  
 «Junto al cristiano infiel, y su bravura  
 «Entre la sangre y el fragor provemos  
 «De la batalla inexorable y dura !  
 «Que aun alienta en nosotros demostremos  
 «De Agar y de Ismael la sangre pura,  
 «Y si en el mar los destrozais, en guerra  
 «Nuestros corceles hollarán su tierra.

## LIX.

«Alli os esperan lánguidas esclavas ,  
 «Un cielo de zafir y un sol de oro :  
 «Si amantes sois, encontrareis cien Kabas;  
 «Si avaros, de riquezas un tesoro :  
 «De Granada las rojas alcazabas  
 «La vuelta esperan del vencido moro ,  
 «Y aun lloran de sus dueños la mancilla  
 «Córdoba hermosa y la gentil Sevilla.

## LX.

«¡Dios solo es vencedor! ¡vogad, y á ellos!  
 «¡Tras esa armada se levanta Europa !  
 «Sus ricos pueblos y sus campos bellos  
 «Vuestros serán, y la vencida tropa  
 «Antes que el sol oculte sus destellos,  
 «Juro que ha de mirar sobre mi popa  
 «De ese Don Juan, marchita la belleza,  
 «En una pica la imperial cabeza.»—

## LXI.

Calló del fiero Ali la voz rugiente ;  
 Del azote cruel la espalda herida,  
 Forzó el remo el cautivo diligente,  
 Y en media-luna, sobre el mar tendida,  
 La escuadra infiel adelantó potente ,  
 Hasta llegar á la ocasion temida  
 En que las dos armadas se allegaron  
 Y en imponente muestra se mezclaron.

## LXII.

Dame, Señor, la voz del ronco trueno ;  
 Del huracan el silvo embravecido ;  
 El tonante fragor con que del seno  
 Lanza el volcan su cráter encendido ;  
 El torbellino espeso, que el sereno  
 Azul del aire empaña, y el temido  
 Sacudimiento que espantable aterra  
 Al conmoverse la tremante tierra.

## LXIII.

Que tal tronó la ronca artilleria,  
 Los silvadores hierros vomitando,  
 Con furia sin igual y fuerza impia  
 A cristianos y á turcos destrozando ;  
 Y tal al cielo se elevó sombría,  
 En los aires sus nieblas condensando,  
 Blanca columna de humo turbulento,  
 Y tal tembló la mar, y vibró el viento.

## LXIV.

Y no hay lengua que baste ni pinceles  
 A decir ó pintar el trance horrendo :  
 El humo espeso oculta los bajeles ;  
 Cubre la voz del hombre el fiero estruendo  
 De la voz del cañon; de los infieles  
 No se sabe el lugar, ni do muriendo  
 Mira entre horrores misero cristiano  
 Vengar su muerte á valeroso hermano.



## LXV.

No hay ceder, no hay parar; zumba y rebrama  
 La dura lid; el fuego centellea;  
 Fiero el clarín á la contienda llama;  
 Cuerpos y jarcias la corriente ondea;  
 Rojizo resplandor el arie inflama;  
 El hierro sobre el hierro martillea,  
 Y no se sabe, echada ya la suerte,  
 De quien es el triunfar, de quien la muerte.

## LXVI.

Embistense con furia las galeras;  
 Crúzase el hierro; avívase el coraje;  
 Vuelan tocas, turbantes y cimeras  
 Al pujante chocar del abordaje;  
 Destrozos y matanzas lastimeras  
 En sus espumas cubre el oleaje,  
 Y ni el cristiano cede en su pujanza  
 Ni de sus naves el infiel avanza.

## LXVII.

No hay un punto en la lid del que á raudales  
 Sangre no corra, el Ponto enrojeciendo,  
 Ni ya cubrir los gritos funerales  
 Del cañon matador puede el estruendo;  
 Nadie piedad demanda, ni señales  
 De flaqueza se dan, aunque muriendo,  
 Ni bajo el sol relumbran las espadas  
 Hasta el terrible pomo ensangrentadas.

## LXVIII.

Cual vemos retronando la tormenta  
 Lanzar ante su tromba el torbellino ,  
 Y la fulgurea luz que el rayo alienta  
 Teñir la niebla en resplandor sanguino ;  
 Asi la tromba de la lid cruenta,  
 Rugiendo y retronando de continuo ,  
 Zumba , se agita , se dilata , crece ,  
 Y hasta á los cielos amagar parece.

## LXIX.

Oyóla el huracan en las honduras  
 Donde le guarda Dios encadenado ,  
 Y rompiendo sus fuertes ligaduras ,  
 Lanzóse sobre el mar desenfrenado :  
 Alzáronse las líquidas llanuras  
 En montes á su impulso , y arrollado  
 El humo en anchas ráfagas tendióse  
 Y el trabado combate ver dejóse.

## LXX.

Del turco en la soberbia capitana  
 El almirante Ali , de ira inflamado ,  
 En alas corre de su furia insana  
 El sanjac á los vientos desplegado ,  
 Donde la cruz se eleva soberana  
 Mostrando el Dios del Gólgota enclavado ,  
 Y donde , ansiando ensangrentar su acero ,  
 El valiente Don Juan se alza el primero.

## LXXI.

Naves rompiendo, fuegos y oleaje  
 Al par las capitanas se enfilaron ,  
 E impulsadas de lúgubre coraje  
 Potentes á encontrarse se lanzaron ;  
 Al terrible chocar de su abordaje  
 Los ligados maderos rechinaron ,  
 Y de Cristo los bravos caballeros  
 Con el infiel cruzaron los aceros.

## LXXII.

Giran alrededor de las asidas  
 Capitanas galeras , en su ayuda ,  
 Las de Roma y Venecia: y las temidas  
 Del Dey de Argel, que con pujanza ruda ,  
 Por las de Malta y Génova embestidas,  
 La lid sostienen resonante y cruda ,  
 Dando en continuo son y movimiento  
 Cadáveres al mar , gritos al viento.

## LXXIII.

Horrible fué el chocar , la lucha dura ;  
 Por cada paso que el cristiano avanza,  
 El turco alfanje á la region oscura  
 Por centenares , castellanos lanza ;  
 Ardiendó el arcabuz muerte fulgura ,  
 Rechina el hierro y con feroz pujanza  
 Rugiendo cual pantera enfurecida  
 Ali-Bajá resiste la embestida.

## LXXIV.

Como el fiero leon cede cansado  
 Y paso á paso, la terrible huella  
 Retira por los tigres acosado,  
 Y el ojo matador rojo centella,  
 Y do alcanza su garra, denodado  
 Avanza, hiende, rompe, y atropella  
 En torno suyo rugidor dejando  
 Despedazados restos palpitando;

## LXXV.

Asi de su galera sobre el puente  
 Revoliéndose Ali, ruge y batalla;  
 Donde su brazo alcanza, alli se siente  
 Hierros cortando á la acerada malla,  
 Su duro yatagan, que reluciente  
 En alto siempre matador se halla,  
 Por el cóncavo pomo destilando  
 Caliente sangre del cristiano bando.

## LXXVI.

Y alli el noble Don Juan bravo sustenta  
 La prez de su blason en lid activa;  
 Su ponderosa espada se ensangrenta  
 Hiriendo sin cesar; la muerte esquiva  
 Le respeta do quier; la huella asienta  
 Sobre infieles cadáveres, y altiva  
 De su esplendente fama con la gloria  
 Ante él bate las alas la victoria.



## LXXVII.

Síguenle , las banderas desplegadas,  
 Y en pos de sus valiantes capitanes ,  
 Gloria de los Cardonas y Moncadas,  
 Los tercios españoles y alemanes ;  
 Allí hicieron sus famas renombradas  
 Figueroas , Padillas y Bazanes ,  
 Y con claro valor en trances fieros  
 Cien linajes de bravos caballeros.

## LXXVIII.

Y allí tambien su gentileza ostenta ,  
 Un soldado español ; su noble mano  
 El pesado arcabuz fiera sustenta ,  
 Muertes lanzando al bárbaro otomano ;  
 En su ancha frente el porvenir asienta  
 De la gloria el destello soberano ,  
 Orlando con reflejos deslumbrantes  
 El pensamiento audaz del gran CERVANTES.

## LXXIX.

¡ Genio, que guardas de la patria mia  
 El noble orgullo , de tu fuego santo  
 Claro destello á mi rudeza envia ,  
 Que en luz inunde, mi afanoso canto !  
 ¡ Musa de las batallas , que sombría  
 Presides la matanza y el espanto ;  
 Cesa , cesa en tu horror , que entonar quiero  
 Himno de triunfo al vate y al guerrero !

## LXXX.

¡ Mas insensato afan ! ¿ Donde las alas  
 Bastantes á llegar hasta su altura ?  
 ¿ Quién al mundo y á Dios robando galas  
 Pintará de su genio la hermosura ?  
 ¿ Cómo desde la tierra hasta las salas  
 Eternas ascender , donde fulgara  
 De torrentes de gloria circundado  
 De Cervantes el nombre venerado ?

## LXXXI.

Si hay una pluma que á su fama baste  
 Otra pluma será , que no la mia ,  
 Que existe entre él y yo para contraste ,  
 Y es poco á fé , la eternidad vacía ;  
 Bronces y rocas el buril desgaste ,  
 Para esculpir sus timbres á porfia ,  
 Que ante Cervantes , solo reverente  
 Sé admirar , y callar , y hundir la frente .

## LXXXII.

Miróle España con valor rompiendo  
 El cerrado tropel de los infieles ,  
 A la par de Don Juan , bravo cogiendo  
 Sobre el sangriento mar rojos laureles :  
 Como soldado su renombre haciendo  
 Digno del porvenir , que en ecos fieles  
 Si de las musas le llamo el encanto ,  
 Llámole al par el *Manco de Lepanto* .

## LXXXIII.

Sigue en tanto el furor : el mar, cubierto  
 De cadáveres ya , ruge sañudo :  
 Lídiase por do quiera al descubierto  
 Desclavado el arnés , roto el escudo ,  
 Flotan galeras el combés desierto ,  
 Rasgado el pabellon, el bronce mudo,  
 Mientras en otras se alza rugidora  
 Del incendio la llama brilladora.

## LXXXIV.

Al fin ante el cristiano en lucha fiera  
 Rueda entre sangre Ali : se alza espantable  
 Su cabeza á una pica , y su bandera  
 Ante la cruz se humilla venerable ;  
 Al ver la capitana prisionera  
 El Dey de Argel escapa miserable ,  
 Y se rinden vencidos los infieles  
 Sobre un lecho de rojos alquiceles.

## LXXXV.

Y allí quedó la flor de la nobleza  
 De las fuertes naciones coligadas ,  
 Y del turco indomable la rudeza ,  
 Del mar entre las ondas sepultadas ;  
 Pretender describir cada proeza  
 Voz y ocasion requieran dilatadas ,  
 Que tales , tantas y tan grandes fueron ,  
 Que en su misma grandeza se perdieron.

## LXXXVI.

¡ Allá van , allá van , rotas las velas ,  
 Del fuego del combate ennegrecidas ,  
 Cual rebaño de tímidas gacelas ,  
 Por furioso leon acometidas !  
 ¡ Allá van , cual caballo á quien espuelas  
 Dé cobarde ginete y suelta bridas ,  
 Vueltas de proras al cercano oriente  
 Sobre las ondas de la mar rugiente !

## LXXXVII.

Al fin es libre el mar , y en la ribera  
 La breve planta bañará en las olas  
 La vírgen de flotante cabellera  
 Sin temer las piratas banderolas ;  
 Ni en los viles harenas lastimera ,  
 Su pudor y su fe llorando á solas ,  
 La esposa del Señor verá sonrojos  
 De impuros musulmanes en los ojos .

## LXXXVIII.

¡ Triunfó la cruz ! su símbolo sagrado  
 Fué señal de terror al trace fiero.....  
 ¡ Cantemos al Señor , que dió al soldado  
 Claro valor y al noble caballero !  
 Al Dios de las batallas que humillado  
 Tendió al infiel ante el cristiano acero ,  
 Y dió en el mar sangrienta sepultura  
 A los despojos de la gente impura !



¡ Gloria á los esforzados campeones  
Que de la cruz bajo el divino amparo  
En sangre infiel tuvieron sus pendones  
Y en Lepanto adquirieron nombre claro !  
¡ Salud á las fortísimas legiones,  
Que á sus lares sirviendo de reparo,  
Vengaron en las ondas turbulentas  
De la ofendida Europa las afrentas !

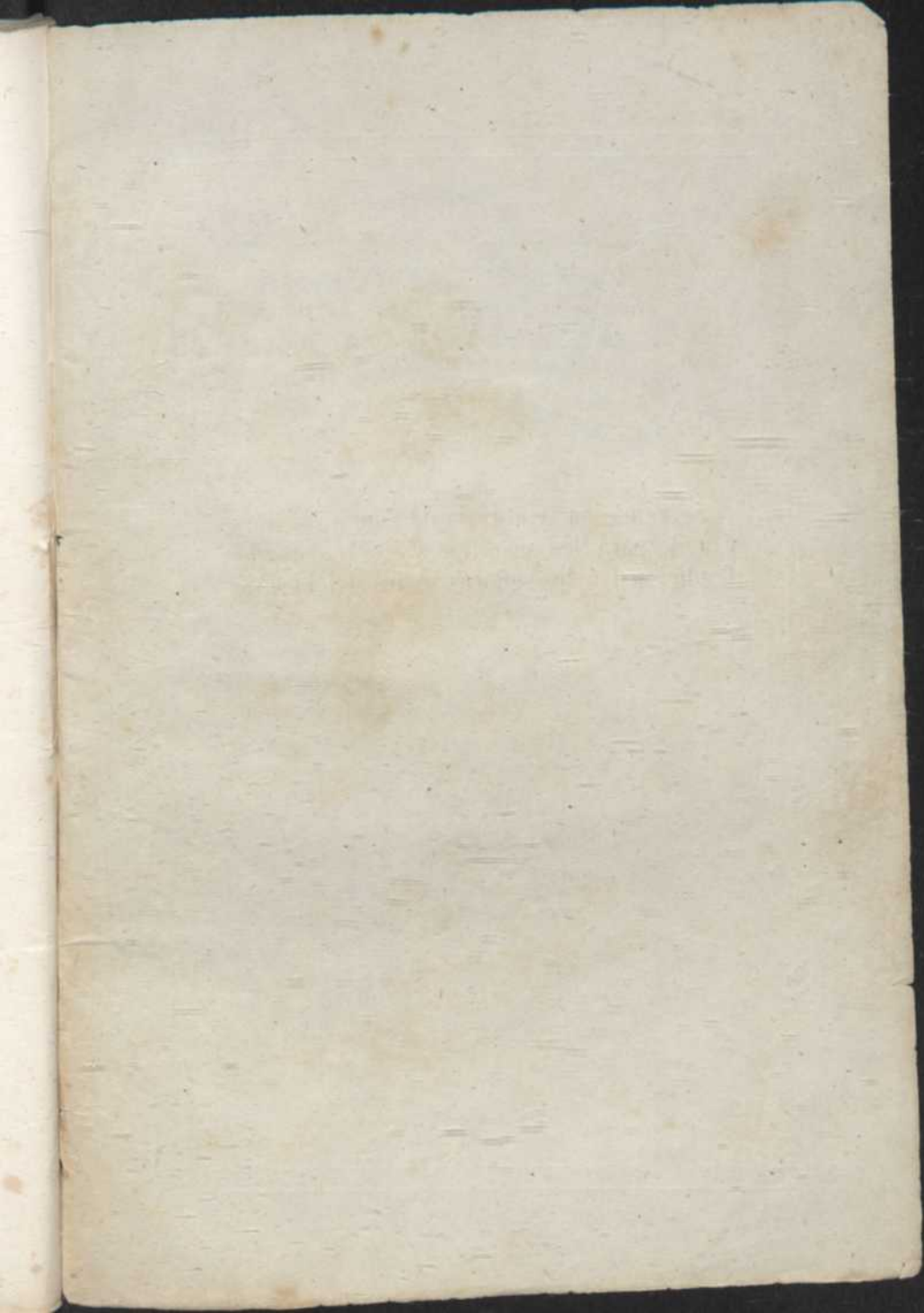
## XC.

Y tú , ilustre Don Juan , cuya bravura  
A potentes monarcas causó celos ,  
Perdona si mi voz osó insegura  
Alzarse de tu gloria hasta los cielos:  
Duerme en paz en tu noble sepultura  
Entre el polvo imperial de tus abuelos,  
Y si escuchas allí mi débil canto,  
Vé con cuanta humildad mi voz levanto.

FIN.







Se vende en la librería de Zamora á 5 rs.  
y á 4 para los suscritores de la Leyenda  
Tradicional y los señores socios del Liceo.

